

AUTORA: CRISTINA GILSANZ ORTEGA

## TITULO: UN CIRCO EN EL PUEBLO

Érase una vez un pueblo llamado Portillo al que un día llegó un circo. Y no un circo cualquiera, no. Era un circo formado por gente que había nacido en Portillo o era familiar de gente nacida o que vivía allí.

En este circo había payasos, malabaristas, magos, equilibristas...de todo.

En Portillo fue un gran acontecimiento la llegada del circo. Se vendían entradas a precios muy baratos y a los niños se les repartía entradas en el colegio. Todos días de función había aforo completo, un éxito.



Coincidió que en esos días se celebraba la Semana Santa y a los feriantes les hizo mucha ilusión poder ir a las procesiones que unos conocían por haber ido y otros las conocían por lo que les habían contado sus padres o abuelos.

Pero lo que más ilusión les hizo fue poder ir a merendar el lunes a Fuente Mínguez y el domingo siguiente al Hoyo del Olmo. Como agradecimiento actuaron gratis en las dos meriendas y todo el pueblo estuvo muy animado y se lo agradecieron.

Pero un día la gente empezó a enfermar.... nadie sabía que pasaba.

En los pueblos de los alrededores pasaba lo mismo y nadie sabía qué hacer.

Los médicos dijeron que debía ser un virus pero que no sabían cómo se transmitía tan rápido ni conocían como actuar frente a él. Todo el mundo tenía mucho miedo porque no sabían que pasaba. Se decidió cerrar la escuela, las actividades deportivas, ayuntamiento y toda actividad en la que pudieran juntarse varios vecinos.

Los médicos decidieron que lo mejor es que toda la población se quedara sin salir de su casa. Solo se podía salir para lo imprescindible. La gente de Portillo entendió la situación y se quedó en casa.

Al circo se le prohibió moverse del pueblo. La gente de todo el pueblo les ayudo en lo que pudieron. Les llevaban comida o bebida, o les daban dinero para que pudieran comprar lo que necesitaran en las tiendas del pueblo.

Los vecinos cada vez estaban más tristes. Los del circo no sabían ni que hacer.

A uno de ellos se le ocurrió una idea para agradecer toda la ayuda recibida. Llamarían al alcalde, que se llamaba Juan, y le pedirían un permiso especial para poder salir y alegrar a todo el pueblo.

Juan se lo pensó mucho y les contesto que sí. Solo había unas condiciones. No se podían acercar a nadie a menos de dos metros y tenían que actuar sin tocar nada o con guantes y por supuesto con mascarilla. Y por supuesto al volver a su caravana tendrían que lavarse muy bien las manos y desinfectar ropa y zapatos.

Los feriantes dijeron que si rápidamente y se fueron a preparar todo lo que iban a hacer. Por fin iban a poder hacer algo para alegrarlos el confinamiento. Actuarían para ellos ... pero de una manera un poco especial.

A los vecinos se les avisaba por megafonía el día y la hora en la que se actuaba en su barrio. Cada día se actuaba en unas pocas calles para que todos pudieran ver el espectáculo.

La gente se asomaba a puertas, ventanas, escaleras o balcones.

Les hacían magia, malabares y los payasos les hacían pasar un buen rato con risas aseguradas.

Los vecinos estaban muy contentos porque podían salir un poco a la calle y reírse con sus vecinos. Los feriantes estaban muy contentos de poder ayudar a la gente de su pueblo a sobrellevar el confinamiento el tiempo que durase.

Poco a poco la gente dejó de enfermar y pudieron poco a poco salir de sus casas. Los niños estaban encantados de poder ir al parque con sus amigos.

Cuando toda la gente pudo salir se abrieron todos bares, restaurantes y parques del pueblo. El circo celebró una gran función a la que asistieron todos los habitantes del pueblo en señal de agradecimiento. La gente estaba tan agradecida al circo por los buenos ratos que les hicieron pasar en esos días tan largos que tenían que estar sin salir y relacionarse con nadie.

Desde ese año el circo era invitado a las fiestas de septiembre donde los vecinos les esperaban encantados. En invierno, cuando el circo no tenía casi trabajo, muchos de sus trabajadores vivían en portillo y hacían una escuela de circo dentro de las actividades que hacía el ayuntamiento para que los niños pudieran aprender malabares, magia.....

Esto demuestra que un pequeño gesto puede alegrar la vida de mucha gente.

**FIN**